

# La vivienda y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

**L**A caverna que ocupó el hombre en la prehistoria tenía que ser muy sencilla sirviendo únicamente para resguardarlo del frío y preservar el dormir. Sin embargo, en la edad de piedra los pueblos de los cuatro continentes lograron dominar los principios básicos de arquitectura recurriendo a los materiales que tenían a su alcance. Fue así como en el valle del Tigris y Eufrates se valieron de la arcilla e inventaron el ladrillo. En el Nilo se usaron primero de los haces de caña del papiro y posteriormente los egipcios aprendieron a trabajar la piedra en bloque para construir columnas e increíbles pirámides.

A fuerza de pruebas y errores los pueblos pudieron resolver sus dos mayores problemas: el de la compresión con carga vertical y el de la tensión u horizontal a base de cuñas y clavijas. El mortero hizo que se afianzaran los ladrillos asegurándolos con abrazaderas y barras metálicas.

A orillas del Nilo, las viviendas pobres se hacían de adobe llevando paja en el techo. En general, eran muy bajas poseyendo una pared común con la casa de junto. Por otra parte, las moradas que pertenecían a los ricos resultaban cómodas y espaciosas con enormes aberturas como correspondía a un clima caluroso.

Las pirámides constituían el símbolo supremo de la inmortalidad y sus cámaras funerarias estaban recubiertas de granito pulido para resistir el paso de los siglos. Toda la mejeada egipcia puede verse en los templos de Luxor y Karnak con patios abiertos ornados por grandes columnas que nos llevan hasta el santuario mayor.

Los primeros brotes de la arquitectura griega surgieron en los palacios de Creta concebidos como grupos con varios pisos y escalinatas monumentales. Asimismo notable resultaba el mobiliario y las columnas desde donde las mujeres con sus senos descu-

biertos presenciaban las «Taurokathapsias», o danzas rituales acrobáticas en que las jóvenes saltaban por encima de un toro bravo.

Entre los helenos que habitaban en la península, la morada poseía un patio central con columnas dorias o jónicas al cual se denominaba «megarón». Para resguardarse del sol, la casa era proyectada hacia adentro y los recintos desembocaban hacia el punto medio donde se tomaban los alimentos. En otras palabras, la cocina, el cuarto donde se hacían las artesanías y los dormitorios concurrían en el «megarón». La costumbre del baño se verificaba en los establecimientos públicos, lugares de reunión social donde también se practicaban deportes.

Aunque fueran enemigos de la ostentación los griegos realizaron edificios increíbles como el Partenón donde nunca repararon en gastos. En él, las líneas horizontales se arquean ligeramente como si fueran parte de una esfera y las columnas se inclinan en forma leve hacia el interior hallando un punto común a una distancia de 4 kilómetros sobre el centro del templo.

A lo largo de la historia de la cultura occidental fueron los romanos los que dieron prioridad al desarrollo de las ciudades. Ellas poseían acueductos, puentes, edificios administrativos, santuarios y sobre todo viviendas. Estas últimas variaban desde verdaderos palacios hasta casas humildes. Lo anterior podemos observarlo al visitar Pompeya o Herculano, donde todavía podemos captar villas opulentas junto a departamentos de alquiler sencillos.

Desde un principio se reveló el genio romano estudiando la distribución de los espacios con: arquerías, terrazas, gradas y bóvedas que abarcaban superficies de gran amplitud iluminada por ventanales distribuidos hábilmente.

Entre los años 120 y 125 de nuestra era se construyó el Panteón de Roma y Adriano vio cristalizado su sueño con una cúpula monumental de más de cua-

renta metros. Con posterioridad Bizancio enriqueció la arquitectura occidental combinándola con la emotividad del oriente y Justiniano edificó la Basílica de Santa Sofía en Constantinopla.

Inspirándose en el ejemplo romano la construcción alcanzó gran progreso en la Edad Media donde los reyes, príncipes, duques y obispos habitaron increíbles palacios. El aposento principal lo constituía el «solarium» donde estaba el comedor, en tanto que los dormitorios y escalinatas eran extremadamente fríos y oscuros. La mayoría de las viviendas humildes se cubrían con paja o tejas de madera. Generalmente contaban con una sola habitación amueblada con sencillez y con cuartos de baño insalubres.

A partir del siglo VII se desarrolló la arquitectura islámica, la cual alcanzó un gran apogeo en España. Allí los musulmanes reflejaron toda su fantasía y dejaron obras impecables como la Alhambra de Granada.

En la Europa medieval el problema de la diferencia de elevación entre la nave central y sus laterales fue resuelto con la introducción del arco ojival. En 1140 el abad Suger construyó la primera catedral gótica en Saint Denis, a la que siguieron las alemanas. Por otra parte surgió en Italia una nueva corriente que salvando los cánones clásicos implantó un estilo ornamentado al que se denominó barroco y que se adaptó a las monarquías absolutas que imperaban en Europa. Esta forma arquitectónica fue adoptada por España y se amalgamó con elementos autóctonos al llegar a México.

El siglo XIX se inició con el auge del realismo, pero derivó con posterioridad a una condición natural y clásica. Tanto en Europa como en América se construyeron casas y edificios con inspiración greco-latina. Fue así como las principales avenidas del cualquier ciudad mostraban los estilos más dispares con una catedral gótica, un edificio público barroco y un palacio renacentista.

En el ocaso del siglo apareció Frank Lloyd Wright quien inició la construcción de casas como unidades espaciales integradas con el paisaje. La aparición de los elevadores eléctricos y las viguetas de acero permitieron que los edificios adquirieran una gran verticalidad y nació la era de los rascacielos.

En esta centuria surgió la mecanización dentro de la arquitectura y el exterior de mamposería se substituyó por el vidrio con el objeto de aprovechar al máximo los recursos luminosos y espaciales. Las innovaciones de la arquitectura moderna encabezada por figuras como Le Corbusier, Walter Gropius o van der Rohe ha dado en producir lo que se llamaría un estilo internacional y con frecuencia vemos enormes paralelepípedos en los lugares más apartados del mundo. Una de las ciudades que más han decaído podría ser la nuestra, donde ha existido la menor unidad y se permite la mayor destrucción ecológica que uno pueda imaginarse.

## Aspectos psicológicos

El hombre como muchos otros animales busca un albergue que lo proteja de los elementos naturales y de sus enemigos. Sin embargo, es el único ser capaz de construir para expresar en forma simbólica sus ideas y emociones. Aunque en muchos casos las edificaciones den importancia al bienestar físico puede afirmarse que una mayoría responde a necesidades psicológicas, las cuales incluyen las esperanzas y ambiciones de su futuro dueño. Es por ello que Frank Lloyd Wright llegó a expresar este concepto afirmando que «la función determina la forma de la obra». Esto significa que cualquier casa deberá representar el mundo interno y externo del hombre que vaya a habitarla. La razón parte de que es allí donde pasamos las horas más gratas y las más amargas de la existencia. Asimismo buscamos un refugio contra los trajines de la vida diaria. También desarrollamos nuestros proyectos en relación al futuro o recorda-

mos el pasado. Además es dentro de la morada donde hallamos distracciones y recreo olvidando las presiones económicas o sociales.

Es tal la necesidad de permanencia mental de la vivienda que cuando salimos del hogar por algún viaje, solemos producir su ambiente y en el hotel colocamos nuestros objetos y utensilios en la misma posición que guardan en la morada original.

Desafortunadamente por razones de sobrepoblación se ha producido una arquitectura utilitaria con barrios llenos de casas que carecen de personalidad. Por el contrario la gente acudada convierte a su vivienda en un escaparate de vanidad y de narcisismo con mansiones ultramodernas bastante ridículas.

Todo lo expuesto me hace pensar que la misión del arquitecto deberá ser la de crear para cualquier ser humano el ambiente que precise. Este deberá reflejarse tanto hacia lo externo como lo interno, o sea, que si la persona es introvertida y pensante, su vivienda tendrá que proyectarse hacia adentro; mientras que el sujeto extrovertido socialmente requerirá forzosamente el paisaje o de la vista hacia afuera.

A pesar de lo que he señalado en ninguna de las escuelas de arquitectura que conozco se imparten cursos de psicología y se prefiere el énfasis en el diseño moderno, lo cual hace que se estudie el continente en lugar del contenido.